

dos certámenes, ya heróicos y ya líricos: por Carnaval volvieron las representaciones de comedias, y en toda estacion los vejámenes crecieron en malicias y bufonadas. Anastasio Pantaleon de Ribera substituyó á Medrano en la tarea de escribirlos, «dando que reir á la cortesanía de príncipes y señoras, zainos los unos y vanas las otras,» como tuvo atrevimiento de decirles en su cara.

Ya comenzó ALARCON á padecer. Si habia licencia para atribuir á *impulso soberano* la puñalada que partió el corazon del maldiciente, ¿cómo se contendria Anastasio Pantaleon en sacar á la vergüenza á los poetas calvos, á los sucios ridículos, y á los limpios de fea catadura?

Dígalo mi mexicano,
Que aunque sin cola ni maza,
Es el *monazo* inventor
Del primer «cócale, Marta.» (469)

—•••••

CAPITULO III.

De cómo en el regio palacio asisten D. Juan de Alarcon y Luis de Belmonte al estreno de su comedia "Siempre ayuda la verdad," juéves 16 de Febrero de 1623.—Otros poemas alarconianos representados allí para festejar á sus majestades.—Bienio cómico de 1623 á 1625, en que dejó nuestro poeta de escribir para el teatro.

1623

Felipe IV resolvió tener comedia en el gran salon de palacio dos veces por semana. Y como en representarlas debian alternar todas las compañías que viniesen á la corte, de igual manera quiso que fueran de ingenios diferentes las obras, á fin de conocer y apreciar el de cada uno de los famosos que realzaban á la Academia de Madrid; salvo que para las nuevas fábulas de Lope de Vega habian de estar francas las puertas á toda hora. Adelantáronse los poetas de mayor influencia con la régia servidumbre y con los recitantes; pero no fué de los últimos RUIZ DE ALARCON, por los

buenos oficios del Marqués de Cañete, gentil-hombre de S. M., á cuya sombra se refugiaba la compañía dramática de Juan Gerónimo Valenciano. (470)

Pidió al coreovado algo nuevo el Marqués; y D. JUAN, alegando ser viejo todo lo suyo, incluso el dueño, le dijo no haber en fárfara sino un muy emborronado y embrollado primer acto de cierta comedia, con el segundo, en que ya pudo correr más suelta y desembarazada la pluma. Mejor abastecido le quisiera encontrar el Marqués Hurtado de Mendoza; y como le fuese acompañando Luis de Belmonte Bermúdez, supo lograr que los dos poetas, ya hechos á escribir de consuno, metieran mano á la labor, encargándose Belmonte de la última jornada, que estaba por hacer, ALARCON de atildar y pulir la segunda, y de trabajar ambos á dos en la primera hasta dejarla á su gusto. (471)

Figura principal de este poema semi-heróico y semi-trágico, es D. Pedro I de Portugal, celoso príncipe, que duramente castigó la avaricia y dilaciones de abogados y jueces, y con la mayor severidad á los adúlteros y embusteros. Belmonte Bermúdez, tan fácil y derramado en la versificación, como fecundo y sutil para el donaire, carecía de la escrupulosidad y suma delicadeza de su compañero; y así descuidó avalorar

y completar en el último acto el bien ideado carácter del gracioso Tello, que tanto debía contribuir al efecto moral del drama, encerrado en su título de que en los más apretados lances de la vida *Siempre ayuda la verdad*. Léjos de ello, ó por descuido ó porque los caracteres dramáticos solo acierta á desarrollarlos, sostenerlos, hacerlos crecer y llegar á su última expresion el entendimiento que los crea, esta figura se desnaturaliza y casi viene á desvanecerse en el final de la obra. No repara Belmonte en destruir con la intervencion y groseros chistes del gracioso el efecto de situaciones las más terribles y patéticas, acosado por el afan de hacer reir á la necia mosquetería.

El pensamiento del poema, el espíritu que le anima, la índole de varias figuras, el modo de cortar la mayor parte de las escenas, el gusto en formular muchas sentencias, la lengua, todo, en el segundo acto y gran parte del primero, es propio y exclusivo del vate mexicano; y á pesar de los dos estilos, mal casados, que quitan unidad á la forma, destellan á cada momento geniales rasgos de ALARCON, sencillos, naturales y profundos, como cuando dice

Que quien tiene mujer buena,
Si la infama con sus celos,
Merece que no lo sea.

Pensamiento análogo al que encierran aquellos versos de *El Remedio en la desdicha*, portentoso drama de Lope:

Amala, sirve y regala;
Con celos no la des pena:
Que no hay mujer que sea buena
Si ve que piensan que es mala.

Ni el escritor se puede ir á la mano al encarcerar la calidad de D.^a Blanca, haciéndola castellana y de la casa de Mendoza; cuyo apellido ostentaban el gentilhombre de Felipe IV y el poeta. No menor vínculo de parentesco enlaza en giros y frases muy peculiares del indiano, á *Siempre ayuda la verdad* con anteriores comedias suyas; así como en otra posterior gustó de reproducir un hecho material de ésta, con idénticos vocablos, igual laconismo y aun parecida rima, guardando la mayor analogía el interés dramático. Permítaseme citar el pasaje. Dice en *Siempre ayuda la verdad*:

Maestras llaves,

¡Cuál será de vosotras? Esta pruebo.
No entra. ¡Qué desdicha! Honor, pues sabes,
Haz una llave y un milagro nuevo.
Esta quiero probar. Hierro, si cabes,
Con mil diamantes guarnecerte debo.
Entró: la vuelta doy, y queda abierto.

Hállase despues en *No hay mal que por bien no venga*:

—Vengan las llaves.

—Pruebo la primera

En el postigo. Si estampando en cera
La original, se hubiera fabricado,
Nos sacára más pronto de cuidado.

—Lo mismo es ser maestra....

—Alumbra. Esta no cabe.

La cerraja es pequeña: menor llave
Es menester. Entró como en su casa.

Tal identidad en las situaciones y en la manera de expresarlas, evidencia que ambas obras se han vaciado en una misma turquesa. (472)

Cuatro años adelante, hácia el de 1627, se incluyó el drama de los dos ingenios, en la que se rotula *Segunda parte de las comedias del maestro Tirso de Molina*, quien solo reconoció por suyas cuatro de las doce que forman el tomo, ignorando por qué infortunio echaron á sus puertas las demás, «siendo hijas de tan ilustres padres.» Muerto ALARCON, y arrinconada la comedia, gustó de refundirla el portugués Matos Fragoso con título de *Ver y creer, el rey D. Pedro de Portugal y Doña Inés de Castro*: Lo que demuestra que del desarrollo moral del antiguo poema se podían sacar diferentes apli-

caciones doctrinales. No sucede lo mismo con *La Verdad sospechosa*.

Pero vuelvo al punto en que el Marqués de Cañete llevó palabra formal de que para mediados de Febrero el autor y recitante Juan Gerónimo Valenciano estrenaría en palacio la comedia de *Siempre ayuda la verdad*, con el bien entendido que no pensaba darla despues á los teatros de la Cruz y del Príncipe, reservándola para entrar con ella por la gran ciudad de Sevilla, el lunes de Pascua florida, que se contarian 16 de Abril del año corriente de 1623. (473)

Concluyóse á tiempo, ensayáronla con amor, y para verla estrenar invitó el Marqués á los dos ingenios, por mandato del Príncipe. La noche era aterciopelada y fría,

Seis maravedís de luna
Alumbraban á la tierra,

y el afilado viento de Guadarrama podia cortar el bigote. Hecho un Médicis en gorgoranes y plumas, cadenas y cintillos, pero embozado hasta el sombrero, se dirigió D. JUAN con su amiga y un criado al regio alcázar, prontas las espadas si tras canton quisieran algunos capeadores aligerarlos de ropa.

Gigante se presentó á sus ojos la imperial man-

sion del César Carlos V, con sus torres, chapiteles, portadas, ventanas y miradores del renacimiento, bellamente distribuidos, elegantemente adornados, reverberando la creciente luna en vidriadas cúpulas, cristales y balaustres. Rebozados galanes, puestos á serenar, paseaban el terrero á las damas de palacio: veíase multitud de rocines y coches á las puertas; y entrando por la grande al interminable portalon, ó séase cubierta galería, que atravesaba de un lado á otro el edificio, dividiendo los dos principales é inmensos patios y otros más lejanos y pequeños, quedóse allí el criado con las espadas toledanas y tahalíes de sus dueños, haciéndole coro los demás lacayos en murmurar de lo lindo. (474)

Eran de ver en el patio de la izquierda los treinta y seis arcos dóricos de la galería baja, y encima las cuarenta columnas jónicas y muy grandes zapatas del alto y descubierto corredor, sobre cuyo muro corrian otros arcos sosteniendo lindas terrazas con estatuas y tiestos. Aposentábanse en las salas bajas los Consejos de Castilla, Aragon, Estado y Guerra; así como en las del patio de la derecha los de Italia, Flándes y Portugal; y en otro más retirado, los de Indias y Ordenes y la Contaduría mayor. Pocos meses ántes habia hecho abrir S. M. en todas estas salas unas ventanillas con celosias, para vigilar el

mismo Rey desde secretos pasillos á ministros y jueces, oír sus discusiones, y, como la abeja maestra en la colmena, cuidar de que ningun operario faltára de su puesto. (475)

No tuvieron que andar mucho del patio de la izquierda nuestros convidados, pues en el ángulo, á mano diestra, comenzaba la escalera amplísima, cuyos pasamanos eran de piedra azulada y los adornos de oro, y de cuyo soberbio artesonado de alerce pendían cinco antorcheros, cada cual con seis antorchas. En subiendo, cruzaron los dos amigos la primer sala en que asisten los archeros y las guardias española y tudésca; pasaron á la de los porteros; de allí al magnífico salon donde era costumbre hacer la proposicion el primer día que se junta el reino en Córtes, y donde S. M., con el Consejo de Castilla, daba audiencia pública todos los viérnes; más allá, al de los vireyes y capitanes generales de mar y tierra; despues, al de los presidentes de los Consejos; y por último, á la sala de ciento setenta piés de largo y treinta y uno de ancho, donde S. M. comia en público, se tenían las fiestas, máscaras y torneos, y se representaban las comedias. Cuadros de Juanes, Ticiano, Miguel Angel y Rafael adornaban las paredes, alternando con mapas de muchas ciudades de España, Italia y Flándes, de mano de Jorge de las

Viñas, que en disponerlos y animarlos tuvo peregrina habilidad. El oro, entre aparentes incrustaciones de coral y marfil, centelleaba en el primoroso artesonado morisco, al resplandor de infinitas lámparas y hachones de cera. (476)

Al extremo de la sala resaltaba el teatro; con su frontispicio greco-romano, soberbio pabellon de damasco granadino, y por decoraciones ricos tapices flamencos, muchos de ellos prolongados y angostos á guisa de bastidores, figurando alegres marinas, verdes boscajes y pintorescos rios, albergües pastoriles, famosas ruinas ó perspectivas de templos y suntuosísimos palacios. Los vivos colores de la brillante seda y el fulgor de tantas luces añadian indefinible encanto á la fábula dramática.

A un lado del proscenio aparecia el sitial de sus majestades, haciéndole espalda dos biombos: en silla sentado el Rey; sobre cuatro almohadas y á mano izquierda la Reina; y en dos, el infante D. Carlos. Detrás, de pié y cubiertos los mayordomos mayores y los grandes; la camarera mayor, en almohada; pero sin ella, la guarda mayor y dueñas de honor, fuera del teatro. Dentro de él, divididas en dos coros en orden sucesivo, hacian ostentacion de sus hechizos las damas y meninas galanteadas de grandes, títulos, señores y caballeros de entrada; todos los

cuales por la parte de afuera cercaban el tablado, en pié y cubiertos los grandes. En la fachada estaban los mayordomos, tocándole al de semana dar las órdenes y disponer cuándo se habían de retirar los concurrentes. Oculto en un cancel solía asistir el Infante Cardenal, para poder gozar, sin interrumpir el acto, la porción de la comedia que le diera gusto. (477)

Aderezaron la representacion de *Siempre ayuda la verdad* una loa y dos entremeses del toledano Luis Quiñones de Benavente; y por contera un baile de matantes carreteros y endiablados mozos de camino, vistiendo pardos capotes, calzon blanco, temeraria y zaina monterera con descuidada plumilla; y cada cual llevando su daifa de la mano. Estas redichas tatarabuelas de las manolas, encajaban sobre trasparente cendal, arrufaldado sombrero de plumas; vestian basquiña de picote, jubon blanco bien prendido, y al hombro su mantellina, airosamente terciada y desgarradamente cogida. Bailaron y danzaron un rastreado todos juntos, y retiráronse haciendo profunda reverencia á sus majestades. (478)

Acabóse con esto la funcion. Sin levantarse los reyes, fueron los mayordomos por en medio del teatro haciendo su acatamiento, y juntamente en seguida los grandes; luego, las damas y

meninas con la misma reverencia, dos á dos, de cada lado la suya, á quien Felipe IV quitaba el sombrero. La última tomó la luz para alumbrar á sus majestades, y el Rey acompañó á la Reina hasta su cuarto. (479)

Apretadísimo el auditorio de hidalgos y caballeros, y con la penitencia de estar de pié dos horas largas, todo lo debió llevar en paz nuestro ALARCON por ver á Juan Gerónimo Valenciano cómo hizo la figura del rey D. Pedro de Portugal, y cuán atento á la comedia permaneció el español Monarca.

No fué ésta la única noche que se invitó al indiano para asistir á representacion de obras suyas; pues á 9 de Julio, recitó en el regio teatro el autor de comedias Domingo Balbin *La Cueva de Salamanca*; y á 27 de Octubre de 1625, Andres de la Vega *Los Pechos privilegiados*, en el palacio de Aranjuez; y por Noviembre del año siguiente de 1626, la compañía del mismo Vega estuvo inspiradísima en *Las Paredes oyen*. Cupo entónces á la sin par Maria de Córdoba el papel de doña Ana; el de Lucrecia, á Maria de Vitoria, bella alavesa y gran cantora; y á Dorothea de Sierra, el de la criada. En la parte de D. Juan se excedió á sí mismo el portentoso Damian Arias de Peñafiel, así como Bobadilla en la de D. Mendo; Cintor fué todo un duque, y

Azúa un verdadero conde; Pedro de Villégas, aquel que por Abril de 1629 habia de andar á cuchilladas con el hermano del autor inmortal de *La Vida es sueño*, bordó á las mil maravillas el carácter del gracioso Beltran; y segun habrian dicho ahora los periódicos, mucho contribuyeron al lucimiento de la comedia Francisco de Robles, Frasquito, Bernardino, Mazana y Navarrete, en las figuras de Leonido, Ortiz, Arriero y los dos músicos. (480).

Antes de entrar en otro capítulo quiero decir algunas palabras acerca del bienio cómico de 8 de Abril de 1623 á igual dia de 1625, último en que ALARCON dió producciones al teatro. La historia de nuestras antiguas compañías dramáticas aun está por escribir; las noticias se hallan desperdigadas, llenas de oscuridad y contradicción en libros, papeles y documentos muy difíciles de juntar; y aquí bien merecen un recuerdo aquellos actores trashumantes, á quien tanto debió la fama de Lope, Calderon y Rojas, de ALARCON, Tirso y Veles de Guevara.

Acabóse el bienio de 1621 á 1623 haciendo en palacio, el martes de Carnaval, la folla de entremeses las cuatro compañías de Prado, Valenciano, Valdés y Vallejo reunidas. (481)

Las doce que del Consejo de Castilla merecieron título para representar en todo el reino du-

rante los dos años siguientes, viéronse acaudilladas por tan buenos adalides como los que voy á decir:

Juan de Morales Medrano, autor perpétuo, pues le hallamos caporal de faranduleros desde 1603 á 1637, se gozó en ofrecer á SS. MM. la comedia de su buen compañero Juan Bautista de Villégas, que se dice *La Mentirosa verdad ó el marido de su hermana*; como tambien *La Serrana de la Vega*, escrita por Lope.

Fernan Sanchez de Vargas, á quien llamó Benavente «autor del tercio viejo,» cómico reposado y enjuto, recitante por mar y tierra, estrenó en el regio alcázar, á 4 de Diciembre de este año de 1623, la preciosa comedia de Tirso intitulada *Palabras y plumas*.

Tomas Fernandez de Cabredo, trocadas las suertes, vino de gracioso en la compañía de Bartolomé Romero, á tener á éste en la suya; y por Julio de 1624, unido con Avendaño, Alvarez Vallejo, Andres de la Vega y Lorenzo Hurtado, fundó la cofradía de Nuestra Señora de la Novena, en la parroquia de San Sebastian. Para comenzar el bienio presentó una loa de Luis Quiñones de Benavente, dando buenos fines de Pascua y muchos principios de año (cómico se entiende) á la corte de Felipe IV, y deseando entretenerla un rato con la prosa que solia. En es-

ta piececilla arrebataron la pública atención por su donaire y sin igual despejo la saladisima niña Rufina Ortegon y el niño Joanico, hijo del gracioso Bernardo, por mal nombre el *Tuerto Lamparilla*; formando el ejército que puso en batalla el sazonado Tomas, las excelentes actrices María de Jesus, Francisca Manso y la asturiana María Roman, primeras damas; Antonia Manuela é Ines de Hita, segundas; y doña Isabel, para terceras; galanes, Bartolomé Romero, Iñigo Loaisa y Luis de Guevara; Felipe Lobato, barba cómico ó vejete; y tres graciosos, á saber: el mismo autor Fernández, el Tuerto Lamparilla y Alonso de Osuna, que vino á rivalizar en Madrid con Olmedo Velasco y Pedro Manuel, en los cuales se resumian y compendiaban todas las gracias y chistes.

Juan Acazio dió en el coliseo del Monarca la comedia titulada *Amor, honor y poder*, de Calderon.

Domingo Balbin, feliz intérprete de los poemas de Lope, ALARCON y Tirso.

Andres de la Vega y su mujer, la gran sultana Amarilis, tenían consigo en clase de soldado raso al insigne y desbancado autor Damian Arias de Peñafiel, y las reliquias de la deshecha compañía de Juan Bautista de Villégas, el cual, renunciando al mundo, vistió el sayal de San Francisco.

Antonio García de Prado aventajó á los demás autores en escoger su gente. Hallábase unido en matrimonio con Isabel Ana, que nunca salió al teatro, hija de Luisa Garcés; y tenia por dama jóven á María Ana Vaca de Morales, la hija de la célebre Jusepa Vaca, criatura lindísima con quien el buen García de Prado habia de venir á casar en segundas nupcias. Entre las demás actrices llevábanse la palma Bernarda Manuela Ramirez, mujer del famosísimo Cosme Pérez, Rufina Juta, y las dos hermanas María y Manuela de Escamilla. Cosme Pérez, á quien llamaron *Juan Rana* porque con este nombre figuró en cierto entremes pasmosamente un bobo alcalde discreto, dejando inolvidable memoria, era alma de la compañía, y no tuvo rival en las gracias ni en las inesperadas ocurrencias. Galanes, y segundos, contábanse Juan de la Calle, Juan de Escurigüela, Francisco San Miguel, Gaspar de Valdés, Tomas de San Juan, Antonio de Escamilla y José Antonio de Prado; habiendo llegado á nosotros hasta el nombre de Antonio de Villaroel, apuntador, y el de Cebrian Martinez, guardaropa. En Abril de 1623, García de Prado puso en escena *El médico de su honra* y *Luis Pérez el gallego*, ambas de Calderon; y á 29 de Mayo la de *Cárlos V en Francia*, escrita por Lope de Vega Carpio.

Manuel Alvarez de Vallejo es célebre por haber representado en 1631 la desconocida comedia de Quevedo y de Mendoza, *Quién más miente medra más*, en union de su hermosísima mujer la gran actriz Maria de Riquelme.

Cristóbal de Avendaño, el mozo, supo dar como nadie vida á los ditirambos de Benavente. Bajo sus banderas militarón el barba y arpista Jusepe Borja con su mujer Luisa (dama de muchas vueltas, segun Quiñones de Benavente, porque no se hallaba fuera de Madrid sino el tiempo que por fuerza obligaban las ordenanzas del Consejo de Castilla); Josefa, la esposa de Avendaño; Isabel, Beatricica, Antonia y María Cándido; Bernardo, el galan; y Montemayor, Ueeta, Márcos y Juan Matías.

Finalmente, *Juan Gerónimo Valenciano*;

Lorenzo Hurtado de la Cámara, tan interesado en la buena ejecucion de las obras, que, aun siendo capitán de compañía, nunca reparó en tomar los segundos papeles juntamente con su mujer doña Francisca; y

Felipe Sanchez de Echeverría animaron asimismo los teatros de la corte y de las principales ciudades de España en el último bienio que las musas castellanas inspiraron á D. JUAN RUIZ DE ALARCON Y MENDOZA. (482)

CAPITULO IV.

Venida inesperada y novelesca del Príncipe de Gales.—Regocijos y fiestas.—La del 21 de Agosto de 1623.—El Duque de Cea compite con Felipe IV en el juego de cañas.—Apuro de Alarcon.—El gongorismo y su tiranía.—La academia de D. Francisco de Mendoza.—Dedica D. Juan al Duque una culta "Relacion" poética de los festejos.

1623

Un acontecimiento inesperado, novelesco y muy notable en la historia del siglo XVII, vino á sacar á plaza en este año de 1623 el nombre de RUIZ DE ALARCON, aumentando la saña de sus émulos.

El príncipe Carlos Estuardo salió secretamente de Inglaterra el dia 2 de Marzo, con su valido Buckingham y otros dos personajes, llegando á Calais en una noche, y luego á Paris, donde solo se detuvo para concurrir á un sarao y ver danzar á los reyes de Francia. De improviso apareció en Madrid á 16 del propio mes, y fué